

120
119 9

ure sunt recipiendi. et diligent' pro
curandi. **Explicit codex quintus: scilicet**
iacobi apoli. ipm scribenti sit gloria. si
ty legem. Hunc codice prius roma
na ecc' diligent' suscepit. scabit' em'
in splib' locis. in curia scilicet inieci
mitanis houis in gallia. i straha. in
eutonica et in frisia et p'cipue apud di
macum.



Jacobus Patronus

X CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS JACOBEOS

XUNTA DE GALICIA

El patronato de Santiago en el mar

Rosanna Bianco

Università degli Studi Aldo Moro di Bari, Italia

El miedo al mar y a los santos

Entre los grandes miedos del hombre medieval se incluía el terror por el mar y el naufragio, por las tormentas y la piratería: la inmensa extensión de agua y sus movimientos violentos podían considerarse e interpretarse como señales de la voluntad divina¹; en las catástrofes, el ser humano siempre ha intentado leer una voluntad sobrenatural o una advertencia, tanto individual como colectiva. Se consideraba que Dios no intervenía en las leyes de la naturaleza, sino que dejaba que las fuerzas del mal actuaran. Para luchar contra los demonios que reinaban en el mar, a menudo navegando en buques fantasma, los cristianos recurrían a los santos, considerados como demiurgos a los que Dios había concedido el poder sobre

¹ André VAUCHEZ, “Les Saints protecteurs contre le péril de mer dans les miracles médiévaux (XII^e-XV^e siècle)”, en *I Santi venuti dal mare* (Atti del V Convegno Internazionale di Studi, Bari-Brindisi, 14-18 dicembre 2005), ed. Maria Stella Calò Mariani, Bari, 2009, pp. 3-12, pp. 4-6. Sobre el miedo y los peligros del mar véase: Michele BACCI, “Portolano sacro. Santuari e immagini sacre lungo le rotte di navigazione del Mediterraneo tra tardo medioevo e prima età moderna”, en *The Miraculous Image in the Late Middle Ages and Renaissance. Papers from a conference held at the Accademia di Danimarca in collaboration with the Bibliotheca Hertziana* (Rome, 31 May-2 June 2003), ed. Erik Thunø, Gerhard Wolf, Roma, 2004, pp. 223-248, pp. 223-225.



Fig. 1. Gentile da Fabriano, *Milagro de San Nicolás de Bari*, 1425 (Polittico Quaratesi, predela), Ciudad del Vaticano, Museos Vaticanos, Pinacoteca Vaticana



Fig. 2. San Nicolás salva del naufragio a una nave. Icono de la hagiografía de san Nicolás, fines del siglo XII - siglo XIII. Procede de la iglesia de Santa Margarita de Bisceglie, Bari, Pinacoteca Metropolitana Corrado Giaquinto

los elementos. Su papel de intercesión en el mar ya se había constatado en la hagiografía de la Alta Edad Media y, desde el siglo XI en adelante, su intervención es cada vez más consistente, probablemente, también en relación al desarrollo del comercio marítimo². En la devoción popular, san Nicolás el Taurmaturgo se convierte en el poderoso protector de los marineros y los comerciantes (fig. 1), de la gente de mar, y esta especialización es, sin duda, resaltada por un capítulo de *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine: algunos marineros en peligro invocan a san Nicolás, quien se aparece, comienza a trajinar con cuerdas y equipos, y hace que la tormenta cese³. (fig. 2)

El papel protector principal en los peligros del mar asignado a san Nicolás puede explicar, en parte, el número muy limitado de títulos de barcos a Santiago⁴. A mi parecer, entre los siglos XII y XIII, se creó una competición entre Santiago y san Nicolás sobre el patrón del mar. En algunos casos, las competencias se especializan y dividen, como en los frescos del siglo XII señalados por Robert Plötz de la iglesia parroquial de San Nicolás en Mölln, cerca de Hamburgo⁵, donde Santiago recibe y corona a los peregrinos

² Julian GARDNER, “Sea-faring Saints and Landlubber Painters: Maritime Miracles and Italian Mediaeval Painters”, en *I Santi venuti dal mare*, *op. cit.*, pp. 15-34.

³ Rosanna BIANCO, “Il santo, il mare, le ‘caravelle’. I viaggi di San Nicola da Myra a Bari”, en *Santi che viaggiano. Mobilità e circolazione di culti religiosi nel Mediterraneo tra Medioevo ed Età Moderna*, ed. Maria Giuseppina Meloni, publicado en la revista *RiMe, Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, *I/II*, n.s. (2017), pp. 31-54.

⁴ Elisa FERREIRA PRIEGUE, “El Patrón Santiago. Aportación a la onomástica de los buques medievales”, en *Rutas Atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela* (Actas del II Congreso Internacional de Estudios Jacobeos, Ferrol, 12-15 septiembre 1996), ed. Vicente Almazán, Santiago de Compostela, 1998, II, pp. 41-54; Denise PÉRICARD-MÉA, “Les marchands-pelerins, les éléments sur les lieux qui unissent Saint Jacques et l’eau”, en *Rutas Atlánticas de peregrinación...*, *op. cit.*, pp. 169-181.

⁵ Robert PLÖTZ, “Peregrinando por mar: relatos de peregrinos”, en *Rutas Atlánticas de peregrinación...*, II, *op. cit.*, pp. 55-81, p. 58.



Fig. 3. *Retablillo Goodyear*, 1456, Santiago de Compostela, Museo de la Catedral

que llegan a pie, y san Nicolás acoge a los devotos agrupados en un barco.

Sin embargo, Santiago, nacido pescador, se convierte en protector de aquellos que viajan en buques y barcos, gracias al hecho de haber atravesado el Mediterráneo después del martirio y haber llegado en una barca a Galicia. Como ha subrayado André Vauchez, también santuarios como Rocamadour o Santiago, situados en el interior, donde algunos peregrinos afirmaban haber experimentado milagros relacionados con el mar, adquirirían, de hecho, una dimensión marítima⁶. Esto queda confirmado por el hecho de que la concha se convirtió en el símbolo de los peregrinos jacobeos en toda Europa y de que la peregrinación, cada vez más a menudo, llegase hasta Fisterra.

La importancia del mar en la vida de Santiago es evidente en el retablo de alabastro denominado Goodyear⁷ (fig. 3), donado en 1456 a la catedral de Santiago de Compostela por el peregrino inglés John Goodyear, párroco de Chal, en la isla de Wight. Realizado en un taller de Nottingham poco después de mediados del siglo XV, muestra gran atención y refinamiento en la elección de los episodios representados, en la composición, en los elementos decorativos del marco y en el color. El relato se articula en cinco escenas e identifica algunos episodios fundamentales de la vida del santo, de vocación por la misión apostólica, la predicación, el martirio y la *Traslatio*, agrupados en dos momentos relacionados con el mar: el primer panel representa el momento en el que Cristo llama entre sus primeros discípulos a Santiago; el quinto

⁶ André VAUCHEZ, “Les sanctuaires et la mer: quelques réflexions autour d’une problématique”, en *I Santuari e il Mare* (Atti del III Convegno Internazionale, Vicenza, 15-17 aprile 2013), ed. Immacolata Aulisa, Bari, 2014, pp. 297-301, p. 299.

⁷ El retablo de alabastro y madera se conserva en el Museo de la Catedral de Santiago de Compostela: Serafin MORALEJO, “Retablo de la Vida de Santiago ofrecido por John Goodyear”, ficha n. 181, en *Santiago, Camino de Europa. Culto y cultura en la Peregrinación a Compostela* (Catalogo della Mostra, Santiago, 1993), ed. Serafin Moralejo y Fernando López Alsina, Santiago, 1993, pp. 506-507, con bibliografía precedente. Ramón YZQUIERDO PEIRÓ, “Misit me dominus. Santiago el Mayor en las colecciones artísticas de la catedral compostelana”, *Ad Limina, Revista de Investigación del Camino de Santiago y las Peregrinaciones*, VIII (2017), pp. 85-153, pp. 119-122.

y el último representan el barco gobernado por tres ángeles con el cuerpo íntegro de Santiago, de viaje hacia Galicia.

El mar en el Liber Sancti Jacobi

En el *Liber Sancti Jacobi*⁸ el mar está muy presente, sobre todo, en relación a la *Traslatio* en los libros I y III; de hecho, uno de los temas más corroborados en el texto es la gran distancia recorrida por mar por Santiago en vida, desde Jerusalén hasta la península ibérica y, después del martirio, desde Jerusalén hasta Galicia, en un buque que partió de Jafa, en las costas de Palestina, y que arribó a Galicia, cerca de Iria Flavia, donde alrededor del año 830 el obispo Teodomiro descubrió la tumba del apóstol.

En el Libro II, en cuatro milagros que datan de entre 1101 y 1104, el relato se desarrolla en el mar: las historias y los protagonistas están relacionados con la peregrinación a Tierra Santa y las Cruzadas. En un marco de competición entre Santiago y Jerusalén, la capacidad de Santiago para proteger a los peregrinos en el mar se concentra hacia el sur, en el Mediterráneo, a lo largo de las rutas jerosolimitanas, en un espacio también habitado por otro gran protector del mar, san Nicolás de Myra o de Bari.

El Libro I

En la epístola dedicatoria dirigida al arzobispo de Compostela, Gelmírez, y al patriarca de Jerusalén, Guillermo, el autor se presenta como papa Calixto II y escribe haber recorrido “durante catorce años, tierras y regiones extranjeras” para recoger y recopilar los escritos sobre Santiago, haber vivido una serie de peripecias, entre ellas el “naufragio en mares de aguas profundas”⁹. Es la primera cita que alude al mar y sus peligros, elemento recurrente en el *Liber* y, en general, en la literatura hagiográfica¹⁰.

En el capítulo II, se afirma que “los predicadores deben estar, del mismo modo, en los abismos; es decir, deben conocer la grandeza de los misterios de Dios y la profundidad de las Sagradas Escrituras, para que puedan comprender con todos los santos cuál es la amplitud, la longitud, la altura y la profundidad (Ef 3,18)”¹¹.

El Libro I del *Códice Calixtino* subraya, en varios puntos, el traslado del cuerpo de Jerusalén a Galicia, a los límites del mundo, y el capítulo VI contiene una serie de elementos significativos: “En realidad, Santiago no solo resplandece gracias a los méritos de

⁸ Rosanna BIANCO, “Il paesaggio nel Codice Callistino. Note preliminari”, en *De peregrinatione. Studi in onore di Paolo Caucci von Saucken*, ed. Giuseppe Arlotta, Perugia-Pomigliano d’Arco, 2016, pp. 325-346.

⁹ *Il Codice callistino*, Primera edición italiana íntegra, traducción e introducción de Vincenza Maria Berardi, presentación de Paolo Caucci von Saucken, Pomigliano D’Arco, 2008, pp. 41-44, p. 41.

¹⁰ André VAUCHEZ, “Les Saints protecteurs contre le péril de mar dans les miracles médiévaux (XIIe-XVe)”, op. cit.; Sofia BOESCH, “I viaggi dei Santi: tra realtà e immaginario”, en *I Santi venuti dal mare*, op. cit., pp. 207-222.

¹¹ *Il Codice callistino ...*, op. cit., p. 71.

su predicación y a las obras de su piedad en la región de Jerusalén, sino por su aparición, anunciando la luz eterna, también disipó las sombras de la noche después de haber sobrepasado rápidamente, como la estrella de la mañana, las fluidas extensiones del océano¹².

En el capítulo VII, se subraya la vida del santo en Jerusalén y su sepultura en Galicia, como tierra de frontera: “En Jerusalén, Santiago se diferencia como testigo de la fe de Cristo, ya que, en aquel lugar, según Lucas, anunció a Cristo y recibió de Herodes, rey de Jerusalén, el martirio por la fe en Dios (...). Hasta el extremo de la tierra, se confirmó como verdadero testigo de Cristo, ya que se narra que fue enterrado con grandes honores en Galicia, límite final de la tierra y del mar, y se edificó, en su honor, una basílica en aquel lugar”¹³.

Se comienza a delinear, de forma nítida, la protección del santo sobre aquellos que viajan por mar: “El Señor le ha concedido ser su esperanza hasta los límites de la tierra y en alta mar. De hecho, muchos dan testimonio de haber sentido su protección en situaciones difíciles en el mar y cuando eran prisioneros (...). Ayuda a aquellos que están angustiados en los momentos difíciles, levanta a quien está oprimido en la tierra, reconforta a los naufragos en los profundos abismos marinos”¹⁴.

En el capítulo XVII, el sermón *Veneranda Dies*¹⁵, núcleo fundamental de todo el *Liber*, una vez más se subraya la gran distancia recorrida por Santiago, que “atravesó las olas del océano hasta sus límites, su virtud se impulsó hasta donde nadie nunca ha llegado por tierra”¹⁶.

En el sermón, se repite dos veces la combinación cielo-tierra, y se hace referencia a lugares definidos: de Galilea, Jerusalén y Compostela¹⁷. En este texto programático, no puede faltar la referencia al mar, al barco, a las olas y ondas marinas: cuando Santiago es llamado por Cristo, junto al hermano Juan, deja a los padres, la vida precedente de pescador y “en el barco abandonado por Santiago entre las olas del mar cuando llamado por el Señor, puede identificarse simbólicamente la sinagoga de los judíos: fluctuaba entre las enseñanzas peligrosas como si fuese una embarcación entre las ondas marinas”¹⁸.

El sermón magnifica la grandeza del Santo: “Como nadie es capaz de explorar y medir la altura de los cielos y la profundidad de los mares, así como la grandeza de sus milagros y de sus virtudes no puede ser identificada ni descrita por nadie”¹⁹.

¹² *Ibidem*, Libro I, cap. VI, p. 98.

¹³ *Ibidem*, cap. VII, p. 138.

¹⁴ *Ibidem*, p. 139.

¹⁵ Klaus HERBERS, *Der Jakobsweg. Mit einem mittelalterlichen Pilgerführer unterwegs nach Santiago de Compostela*, Tübingen, 1986, pp. 7-82; Manuel DÍAZ Y DÍAZ, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago de Compostela. Estudio codicológico y de contenido*, Santiago de Compostela, 1988, p. 49; Jacopo CAUCCI VON SAUCKEN, *Il sermone Veneranda dies del Liber Sancti Iacobi. Senso e valore del pellegrinaggio compostellano*, Betanzos, 2003.

¹⁶ Il Codice callistino..., *op. cit.*, Libro I, cap. XVII, pp. 213-214.

¹⁷ *Ibidem*, p. 206.

¹⁸ *Ibidem*, p. 207.

¹⁹ *Ibidem*, p. 214.

Santiago lleva a cabo varios prodigios, curaciones, liberaciones de la prisión, confortamiento a las parturientas, y ofrece la “salvación de un puerto que está en peligro entre las olas”²⁰. Además se subraya la capacidad de dominar los elementos de la naturaleza: “Reduce la sobreabundancia de las lluvias, mitiga el cielo, aleja el viento tempestuoso, apaga los incendios devastadores, escuchando las plegarias de los hombres”; Santiago es omnipresente y ayuda a todos aquellos que “en tierra o mar” lo invoquen²¹.

El Libro II

En el Libro II, dedicado a los 22 milagros de Santiago, los peligros del mar y el papel desempeñado por Santiago en las tempestades se concentran en los capítulos del VII al X²². En un marco de competición entre Jerusalén y Santiago, el santo protector universal demuestra su capacidad de hacer milagros por mar y tierra, y ejerce su patronato incluso sobre aquellos que se encuentran en el extranjero o vuelven de lugares santos. Klaus Herbers²³ ha destacado que los cuatro episodios se localizan a lo largo del recorrido jerosolimitano: todos se producen en el mar²⁴ y están comprendidos entre el año 1101 y 1104; es decir, poco después de la conquista de Jerusalén de 1099. Los protagonistas son un marinero, un obispo, un caballero y un peregrino.

El capítulo VII²⁵ narra como el marinero Frisone guía en 1101 un buque de peregrinos hacia el Santo Sepulcro de Jerusalén; un sarraceno, Avito Maimone, ataca el buque para reclutar a los peregrinos como esclavos. Frisone cae al agua e invoca a Santiago, quien lo devuelve indemne al barco. El relato hace referencia a las aguas profundas, a las profundidades marinas y a la tempestad. Las intervenciones del santo en el mar se caracterizan por la cercanía con las divinidades marinas que habitan las profundidades de los abismos: Santiago aparece en la narración como un dios pagano del mar y emerge tan rápidamente de dichos abismos que el sarraceno le pregunta si es el dios del mar. El Apóstol responde que es el servidor del Dios del mar y declara “ir en ayuda de aquellos que estén en peligro y me invoquen tanto en el mar como en la tierra”²⁶.

²⁰ *Ibidem*, p. 216.

²¹ *Ibidem*, p. 217.

²² Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ, “O mar nas vellas lendas xacobeas”, en *Escritos jacobeos*, Santiago de Compostela, 2010, pp. 238-249, pp. 245-247.

²³ Klaus HERBERS, “Mentalidad y milagro. Protagonistas, autores y lectores”, *Compostellanum*, XL, 3-4 (1995), pp. 321-338; Klaus HERBERS, “Cruzada y peregrinación. Viajes marítimos, guerra santa y devoción”, en *Rutas Atlánticas de peregrinación a Santiago de Compostela*, op. cit., II, pp. 29-39, p. 37. Sobre los milagros de Santiago véase: Manuel DÍAZ Y DÍAZ, *El Códice Calixtino de la Catedral de Santiago de Compostela...*, op. cit., pp. 27-28, pp. 53-55; FRANCISCO MÁRQUEZ VILLANUEVA, *Santiago: trayectoria de un mito*, Barcelona, 2004, pp. 102-110; María Jesús LACARRA, “Cuento y leyendas en el Camino de Santiago”, en *Los Caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*, coord. María del Carmen Lacarra Ducay, Zaragoza 2005, pp. 285-311.

²⁴ Denise PÉRICARD-MÉA, “Les marchands-pèlerins, les éléments sur les lieux qui unissent Saint Jacques et l’eau”, op. cit.

²⁵ *Il Codice callistino...*, op. cit., Libro II, cap. VII, pp. 355-356.

²⁶ Denise PÉRICARD-MÉA, “Les marchands-pèlerins, les éléments sur les lieux qui unissent Saint Jacques et l’eau”, op. cit., p. 171.

El capítulo VIII²⁷ nos habla sobre un obispo que, en 1102, al regresar de Jerusalén, estaba en el borde del buque y entonaba alabanzas. Una ola violenta lo hizo caer al mar, junto con otros pasajeros. Todos invocan a Santiago, quien interviene “estando de pie a su lado, con las plantas secas sobre las olas del mar”, pide al mar que devuelva a bordo a los náufragos y a los marineros, detiene el buque y pone a todos a salvo. El obispo llega después a Santiago y compone un responsorio: “Oh, Santiago, abogado de los peregrinos y sustituto de los vicios, rompe las cadenas de nuestros pecadores y guíanos por el puerto de la salvación”. Se repite: “Guíanos por el puerto de la salvación”.

El capítulo IX²⁸ se dedica a la historia de un caballero francés que, en 1103, en Tiberíades, “en las tierras de Jerusalén”, hizo el voto de peregrinar a Santiago si el Apóstol lo ayudaba a vencer a los turcos. Santiago lo ayudó a conseguir la victoria, pero el caballero olvidó cumplir su voto y sufrió una grave enfermedad. Así que el santo se apareció a su escudero y le dijo que su señor se habría salvado manteniendo la promesa de ir a Santiago. Después, el caballero embarca en un barco que es golpeado por una tempestad durante el viaje. Los peregrinos, arrollados por las olas, imploraron a Santiago, prometiendo recaudar limosnas para la construcción de su basílica. El santo intervino y “él mismo arrió inmediatamente las velas, echó el ancla, estabilizó el barco y apaciguó la tempestad”, el mar se pone plano y “el buque llega, con los peregrinos, al puerto deseado, a Pulla”. La intervención concreta, operativa, casi técnica de Santiago parece retomada por Santiago de la Vorágine en la vida de san Nicolás: “Comenzó a ayudarles con los mástiles, con los amarres y con las velas del buque, y muy pronto la tempestad cesó”²⁹. El relato está muy articulado y subraya no solo la ayuda de Santiago en batalla, sino también su capacidad para curar una grave enfermedad a aquellos que no han cumplido su voto y la protección del mar. Además contiene una interesante referencia a las ceremonias de vestimenta del peregrino; de hecho, el caballero pidió a los religiosos presentes recibir el bordón y la escarcela bendecidos y, después de haberlos recibido, fue liberado de su enfermedad y comenzó inmediatamente el viaje “provisto de lo necesario”.

Por último, en el capítulo X³⁰, se narra cómo un peregrino de regreso de Jerusalén se cae del buque al mar y se agarra a un escudo lanzado por un compañero de navegación, en el nombre de Santiago. Se meció entre las olas durante tres días y tres noches, siguiendo al buque en su recorrido, y llegó al puerto de destino, junto con los otros compañeros de viaje.

Los cuatro episodios son de gran importancia y, en ellos, se podría entrever los albores de una espiritualidad jacobea de la peregrinación marítima, en realidad, poco desarrollada en adelante³¹. A menudo, han sido retomados por los estudiosos, también

²⁷ *Il Codice callistino...*, *op. cit.*, Libro II, cap. VIII, pp. 356-357.

²⁸ *Ibidem*, Libro II, cap. IX, pp. 357-358.

²⁹ Iacopo da VARAZZE, *Legenda aurea*, Nueva edición, ed. Alessandro e Lucetta Vitale Brovarone, Torino, 2010, p. 28.

³⁰ *Ibidem*, Libro II, cap. X, pp. 358-359.

³¹ Klaus HERBERS, “Cruzada y peregrinación. Viajes marítimos, guerra santa y devoción”, *op. cit.*, p. 38.

porque no disponemos de mucha información sobre la peregrinación por mar, a diferencia de la terrestre y la *Guida del pellegrino di Santiago* (Libro V) no ofrece indicaciones al respecto³², centrándose solo en las calles.

También un quinto relato representa el mar como escenario: se trata del capítulo XXII, el último del Libro II, dedicado a un comerciante de Barcelona. En 1100, un habitante de Barcelona fue a Santiago y pidió al Apóstol ser liberado de sus enemigos en caso de que fuera encarcelado. Después de volver a casa, fue a Sicilia por negocios y los sarracenos lo capturaron en el mar. Fue vendido y comprado 13 veces en los mercados y en las ferias, ya que aquellos que lo compraban no podían mantenerlo mucho tiempo como prisionero, puesto que Santiago cortaba sus cadenas. Fue vendido en Córcega, en Zara (Dalmacia), en Bulgaria (bañada por el mar Negro), en Turquía, en Persia, en India, en Etiopía (bañada por el mar Árabe), en Alejandría, en África, en Berbería (Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli), en Bizerta (Túnez), en Béjaïra (Argelia), en Almería (Andalucía); debe subrayarse la amplitud del poder de Santiago en el espacio geográfico del Mediterráneo. Finalmente el santo se le aparece y le recuerda haber pedido, en su santuario, únicamente la salvación del cuerpo y no del alma. Las cadenas se rompen y el hombre vuelve a la tierra de los cristianos, mostrando las cadenas que lo habían defendido de hombres y animales feroces. El relato, como se ha dicho, el último del libro, concluye con la advertencia a todos aquellos que piden solo por el cuerpo y no por el alma: “Una mujer o felicidad terrenal, honores o riquezas, la muerte de los enemigos u otras gracias similares, que solo benefician al cuerpo, pero no representan ninguna ventaja para la salvación del alma”. Santiago de la Vorágine no cita ninguno de los cuatro milagros que se produjeron en el mar, sino que solo muestra este episodio, aunque brevemente³³.

El Libro III y el Libro IV

El Libro III, más breve que los otros cuatro, está articulado en cuatro capítulos: los dos primeros están dedicados a la Traslatio (con un prólogo atribuido al papa Calixto y una epístola del papa León); el tercero, a las tres festividades; y el cuarto, a las conchas de Santiago.

Se examina detalladamente el traslado del cuerpo de Santiago³⁴. Después de haber reconstruido la predicación en España, la identificación de los siete discípulos y el regreso a Palestina, la condena a muerte y el martirio, el texto describe las fases del transporte del cuerpo desde Jerusalén a Jafa y, después, a Galicia. “Después, los discípulos recogieron

³² Robert PLÖTZ, “Peregrinando por mar: relatos de peregrinos”, *op. cit.*, p. 57.

³³ Iacopo da Varazze, *Legenda aurea...*, pp. 523-532, p. 532: il mercante di Barcellona “mentre stava tornando, facendo rotta per la Sicilia, fu catturato in mare dai Saraceni, che lo vendettero svariate volte ai mercati, ma ogni volta che gli mettevano le catene, queste si scioglievano.”

³⁴ Sobre el traslado del cuerpo de Santiago: Manuel Cecilio DÍAZ Y DÍAZ, “O mar nas vellas lendas xacobeas”, *op. cit.*, pp. 238-244; Rosanna Bianco, “I viaggi di San Giacomo. La traslatio e il culto a Gerusalemme”, *Ad Limina, Revista de Investigación del Camino de Santiago y las Peregrinaciones*, 3 (2012), pp. 15-42.



Fig. 4. La traslación de Santiago, iglesia de Santiago de Cereixo, Vimianzo (A Coruña).

furtivamente el cuerpo de su maestro y, con mucho esfuerzo y extraordinaria rapidez, lo llevaron a la playa, donde hallaron un buque específicamente predispuesto para ellos, en el que se embarcaron para dirigirse hacia mar abierto. Después de siete días de navegación, avistaron el puerto de Iria, en Galicia, y a remo, llegaron a la tierra deseada”³⁵.

Al lado de las fuentes literarias, los testimonios iconográficos apuntan a confirmar la presencia del cuerpo y de la cabeza en Galicia a partir de la representación de la *Traslatio*. Las numerosas representaciones del viaje por mar datan de a partir del siglo XII y todas se caracterizan por la acentuada visibilidad de la cabeza del santo, para descartar cualquier duda sobre la integridad del cuerpo.

La iglesia románica de Santiago de Cereixo (Vimianzo, A Coruña), en Galicia, no lejos de Fisterra, acoge en la luneta del portal de finales del siglo XII la *Traslatio* del cuerpo de Santiago³⁶, extendido en un buque y rodeado de siete³⁷ discípulos. (fig. 4)

El monumental altar argénteo de la catedral de San Zeno en Pistoia³⁸, obra compleja y

³⁵ *Il Codice callistino...*, *op. cit.*, Libro III, cap. I, pp. 383-388, p. 383.

³⁶ María Luisa MELERO MONEO, “Translatio Sancti Iacobi”: contribución al estudio de su iconografía”, en VI Congreso Español de Historia del Arte. *Los Caminos y el arte*, 3 vols., Santiago de Compostela 1989, III, pp. 71-93, p. 74; Manuel Antonio CASTIÑEIRAS GONZALEZ, “Calixto II, “Giovanni da Crema y Gelmirez””, *Compostellanum*, 47, 3-4 (2002), pp. 401-412.

³⁷ Iacopo da Varazze, *Legenda aurea...*, *op. cit.*, p. 523: “Santiago apóstol, hijo de Zebedeo, justo después de la ascensión del Señor, predicó en Judea y en Samaria; sin embargo, después, se fue a España para predicar la palabra del Señor. Intentó no hacer muchos progresos: de hecho, solo había reagrupado entorno a él nueve discípulos. Dejó dos para predicar y se llevó consigo a los otros siete y volvió a Judea”.

³⁸ Lucia GAI, *L'altare argenteo di san Jacopo nel duomo di Pistoia. Contributo alla storia dell'oreficeria gotica e*

compuesta realizada entre 1287 y 1456, presenta en el lateral derecho, en nueve escenas, las historias de Santiago por la vocación por la *translatio*, obra de Leonardo di Ser Giovanni (1367-1371). Uno de los bloques representa el barco con el cuerpo del santo acompañado de diez discípulos que abandona el litoral de Jafa para dirigirse a Galicia: la única parte del cuerpo visible es la cabeza, situada para que resalte (fig. 5).



Fig. 5. *La traslación de Santiago*, Pistoia, catedral de San Zeno, capilla de Santiago, altar argénteo

El brevísimo capítulo titulado *Le conchiglie di San Giacomo* cierra el Libro III y recuerda la tradición de los peregrinos de recoger, en la playa de Fisterra³⁹, en Galicia, el *pecten iacobeus* y de llevarlo a

casa como signo de finalización del viaje. A mi parecer, es una de las descripciones más sugerentes del Códice: “Se narra que, en algún lugar, se escucha resonar en los oídos del pueblo, la melodía de las caracolas marinas de Santiago, aquellas que los peregrinos normalmente llevaban consigo, se amplifica, en la gente, la devoción de la fe y se alejan todas las insidias del enemigo. Se atenúa el estruendo del granizo, el torbellino de las borrascas, el ímpetu de las tempestades, los truenos amenazadores; los latigazos de los vientos se convierten en benefactores y moderadamente leves, las fuerzas del aire se disuelven”⁴⁰.

El escenario descrito es el del Océano Atlántico, del mar en tempestad, del último límite del mundo hasta entonces conocido. El mismo espacio que, según la tradición, acogió el barco que llegó milagrosamente desde Palestina con el cuerpo de Santiago, acompañado por sus discípulos, y que constituyó la llegada del culto. Un espacio geográfico, por tanto, connotado por un fuerte valor simbólico, considerado por los romanos como el último límite de la tierra; un espacio lleno de creencias y tradiciones sobre la peregrinación de las almas de los muertos⁴¹.

Fisterra⁴² es una localidad más allá del santuario, la meta de un itinerario adicional para recorrer después de haber llegado a Santiago de Compostela. No se trata de un

rinascimentale italiana, Torino, 1984; Lucia GAI, “La Francigena e il Cammino italiano”, *Santiago. L’Europa del pellegrinaggio*, ed. Paolo Caucci von Saucken, Milano, 1993, pp. 275-295, p. 294. Véase, además, la reciente contribución de Lucia Gai, “Un’immagine del pellegrinaggio tutta d’argento: l’altare di San Jacopo nel duomo di Pistoia”, *Compostella. Rivista del Centro Italiano di Studi Compostellani*, 39 (2018), pp. 5-36, en partic. p. 21.

³⁹ Paolo CAUCCI VON SAUCKEN, “Oltre Compostella: i santuari atlantici della Galizia”, *I Santuari e il Mare*, op. cit., pp. 31-42.

⁴⁰ *Il Codice callistino...*, op. cit., Libro III, cap. IV, p. 394.

⁴¹ Xosé Ramón MARIÑO FERRO, *Leyendas y milagros del camino de Santiago*, Castellón, Ellego Ediciones, 2010.

⁴² Rosanna BIANCO, “Dal Finisterre galiziano a santa Maria de finibus terrae in Terra d’Otranto”, en *I Santuari e il Mare*, op. cit., pp. 43-58.



Fig. 6. Giovenale da Orvieto, *Traslación de Santiago*, siglo XV, Camerino, Museo Diocesano

lugar delimitado, sino de una línea costera de varios kilómetros de longitud, marcada por la presencia de edificios sagrados. Es el lugar donde se recogen las conchas, donde las piedras y la roca tienen un fuerte valor religioso y simbólico, a donde se va también para propiciar las concepciones y los nacimientos⁴³.

En el Libro IV *–l’Historia Turpini–*, Carlomagno, después de haber visitado el sepulcro de Santiago, pudo llegar a Padrón sin encontrar ninguna resistencia. Allí arroja su lanza (la clava) al mar, dando gracias a Dios y a Santiago por haberlo guiado desde allí, a aquel lugar nunca antes alcanzado⁴⁴. Probablemente todavía está vivo un recuerdo de este episodio en el gesto realizado por los peregrinos que eligen llegar al Cabo de Fisterra: algunos de ellos lanzan al agua el bordón y queman las ropas usadas durante el camino para eliminar el cansancio del viaje.

Además, en Fisterra se sitúa el milagro del caballero que emerge del mar completamente recubierto de conchas⁴⁵: un portugués de la zona de Maia (cerca de Oporto), mientras asistía a una boda, se cae al agua. En ese momento, el buque con el cuerpo de Santiago iba a arribar a la costa gallega y el caballero consigue salvarse, volviendo a emerger con su caballo, ambos recubiertos de conchas. El episodio, citado en un pergamino de 1443 del monasterio de Alcobaça, en Portugal, y que, probablemente, retoma fuentes anteriores, fue publicado por Castellà Ferrer en 1610⁴⁶. Singul subraya que el milagro también debía de conocerse antes de esta fecha, como muestra la tabla del siglo XV de Giovenale di Orvieto, actualmente en el Museo Diocesano de Camerino (fig. 6), procedente de la iglesia romana de Santa María, en Aracoeli, con el relato del traslado del cuerpo de Santiago y

⁴³ Jacopo CAUCCI, “Il mito di Finisterre nella letteratura odeporica”, *Compostella. Rivista del Centro Italiano di Studi Compostellani*, 28 (2001-2002), pp. 3-13.

⁴⁴ Il Codice callistino..., *op. cit.*, Libro IV, cap. II, p. 401.

⁴⁵ Francisco SINGUL, *Il cammino di Santiago. Cultura e pensiero*, Roma, 2007, pp. 140-141.

⁴⁶ Mauro Castellà Ferrer, *Historia del apóstol de Iesus Cristo Sanctiago Zebedeo patrón y capitán general de las Españas*, Madrid, 1610, libro II, 123-124.

el episodio del caballero⁴⁷. Pertenecía a la tarima de un complejo políptico con Santiago, entre san Esteban y san Lorenzo, reconstruido por Vázquez Santos⁴⁸ en base a la minuciosa descripción realizada por el canónigo español Miguel de Erce y Jiménez⁴⁹.

En la fachada del Palacio del Tesoro de la catedral de Santiago, a la izquierda de la puerta de Platerías, se encuentra un relieve del siglo XVI con la misma combinación entre la Traslato de Santiago y el milagro del caballero: en la parte superior, el barco con el cuerpo del santo; en la inferior, el caballero que emerge de las olas. (fig. 7)



Fig. 7. La traslación del cuerpo de Santiago, y el milagro del caballero salvado del mar, siglo XVI, Santiago de Compostela, Fachada del Tesoro de la catedral, exterior.

Las cofradías

Por último, el patrón de Santiago se vincula a algunas cofradías⁵⁰ cercanas al mundo de los pescadores y de los marineros. He elegido tres ejemplos en tres centros costeros italianos: Levanto, en Liguria; Maiori, en Campania; y Trani, en Pulla, cofradías que todavía existen y se caracterizan por una gran vivacidad.

La primera información de carácter documental sobre la Cofradía de Santiago de Levanto (La Spezia)⁵¹ data de 1409, transcrita por un registro destruido y mostrada en el *Libro dei Conduttori dei Stabili dell'Oratorio di San Giacomo*. La primera sede se

⁴⁷ Humbert JACOMET, "Une géographie des miracles de Saint Jacques propre à l'arc méditerranéen (XIII^e-XV^e siècles)? A propos des exempla IV, V et XIV du *Codex Calixtinus*", en *Santiago e l'Italia* (Atti del Convegno Internazionale di Studi, Perugia, 23-26 maggio 2002), ed. Paolo Caucci von Saucken, Perugia, 2005, pp. 289-459, pp. 328-331; Fabrizio FEDERICI, "Il perduto "Quadro grande" di Giovenale da Orvieto nella cappella Mancini all'Aracoeli", *Paragone*, 92-93 (2010), pp. 86-101.

⁴⁸ Rosa VÁZQUEZ SANTOS, "Un nuevo catálogo pictórico del Quattrocento italiano: la tabla de Camerino y el desaparecido ciclo jacobeo de Giovenale de Orvieto en Araceli", *Archivo español de arte*, 322 (2008), pp. 105-114. Las otras dos tablas de la tarima representan el milagro del ahorcado (en colección privada en Pau), el milagro del comerciante encarcelado en la torre y liberado por Santiago, el milagro de los treinta caballeros de Lorrain (ahora, en el Museo Amadeo Lia di La Spezia).

⁴⁹ Miguel de ERCE Y JIMÉNEZ, *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los reinos de España*, Madrid, 1644.

⁵⁰ Denise PÉRICARD-MÉA, *Compostela e il culto di san Giacomo nel Medioevo*, Bologna, 2004, edición original *Compostelle et cultes de Saint Jacques au Moyen Âge*, Paris 2000, en particular, el capítulo VII, "Le confraternite di San Giacomo", pp. 149-181.

⁵¹ Angelo TEREZONI, *L'Oratorio di S. Giacomo Apostolo in Levanto e la sua Confraternita*, Genova, 1997; Giovanni GIANELLI, Claudia ZATTERA, *Jacobus per imagines transit*, Levanto, Confraternita di San Giacomo apostolo, 2002.



Fig. 8. Crucifixión entre Santiago peregrino y los flagelantes, siglo XV, Levanto, Oratorio de Santiago Apóstol.

encontraba en las colinas de la Costa, cerca de la iglesia de la Virgen de la Costa. En el mes de junio de 1600 se consagró el nuevo oratorio de la cofradía, de una única nave. En la fachada hay un bajorrelieve del siglo XV, procedente de la iglesia anterior, con Cristo Crucificado entre la Virgen y san Juan evangelista sentados, en plegaria, entre Santiago peregrino y dos flagelantes encapuchados. Santiago es representado como peregrino, con bordón, sombrero y alforja, acompañado por una vistosa concha. (fig. 8)

La Cofradía de Santiago el Mayor, en Maiori⁵², también conocida como Santiago de Platea, se vinculaba al “Monte” de los marineros y pescadores, alimentado por la contribución obligatoria de una parte de sus ganancias. La finalidad era mantener a los marineros y pescadores pobres en caso de enfermedades e incidentes, ofrecer una dote a sus hijas, realizar obras devotas, como se indica en un privilegio del 7 de febrero de 1783⁵³.

La iglesia se encuentra en la pequeña plaza homónima y su fachada mira al mar. Las primeras informaciones datan de 1251 y continúan hasta 1545. Sufrió graves daños durante una marejada en 1590 y fue reconstruida pocos años después.

En el momento de la llegada de un nuevo arzobispo, antes de llegar a la sede de Amalfi, tomaba posesión de la nueva diócesis en la iglesia de Santiago de Maiori, después de un solemne rito de acogida en el mar y una procesión hasta la iglesia y a su altar mayor, acompañado, bajo el baldaquino, por canónigos y nobles del lugar. Para confirmar esta tradición, en las paredes de la iglesia, estaban pintados los escudos de los arzobispos de Amalfi⁵⁴.

Una tradición oral vincula la Cofradía de Santiago de Trani con el mundo de los pescadores y marineros, probablemente porque la primera sede de la sociedad estaba muy cerca del mar, enfrente de la catedral. La ciudad⁵⁵ alojaba dos iglesias y una cofradía de

⁵² Filippo CERASUOLI, *Scrutazioni storiche, archeologiche, topografiche con annotazioni e documenti sulla città di Maiori apologetico-critiche della vetusta celebrità amalfitana*, Salerno, 1865, ristampa anastatica, Amalfi, Centro di Cultura e Storia Amalfitana, 1999, pp. 122-128. Agradezco a Carmine Zarra por las preciosas indicaciones.

⁵³ *Ibidem*, p. 123.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 128, nota 201.

⁵⁵ Arcangelo PROLOGO, “Frammenti di storia tranese. Notizie delle chiese di Ognissanti, S. Giacomo, S. Maria de Russis e S. Giuliano”, *Rassegna pugliese di Scienze, Lettere ed Arti*, 11 (1894), pp. 269-273; Pietro DI BIASE, “Aspetti evolutivi ed involutivi della realtà confraternale della diocesi di Trani”, en *Le confraternite pugliesi in*



Fig. 9. Paolo Veronese, *Alegoría de la batalla de Lepanto*, 1572-1573, Venecia, Galería de la Academia, procedente de la iglesia de San Pedro Mártir en Murano

Santiago de, al menos, 1368, fecha en la que sus administradores daban en enfiteusis sus terrenos. La iglesia, sede de la cofradía, citada en un pergamino de 1181, se encontraba, como se ha dicho, cerca de la catedral, en la esquina del edificio, actualmente ocupado por la Corte de Apelación de Trani, enfrente del Palacio Arzobispal. En el siglo XV, el edificio fue derrumbado y la cofradía se trasladó, primero, a la iglesia de *S. Jacobi extra moenia*, después, a la iglesia de Santa Maria de Russis, ahora de Santiago⁵⁶. Hoy tiene su sede en la iglesia de San Agustín de Trani.

Concluyo con la protección de Santiago en el mar, compartida con otros santos, en la batalla de Lepanto⁵⁷. Paolo Veronese pinta entre 1572 y 1573 *l'Allegoria della battaglia di Lepanto*⁵⁸ (fig. 9), ahora en las Galería de la Academia de Venecia y ori-

ginalmente destinada a altar de la cofradía del Rosario, en la iglesia dominicana de San Pedro Mártir, en Murano⁵⁹.

El esquema de composición de la pintura se articula en dos registros: en la parte inferior, la batalla en el mar; en la parte superior, la Virgen del Rosario con la corona de los santos, que le presentan a la Virgen de Adria; le rinden homenaje san Pedro, Santiago, santa Justina y san Marcos; es decir, los protectores de la Liga Santa, el Vaticano, la potencia española y Venecia, con una potenciación de la Serenisísima, representada por el martirio de santa Justa y san Marco⁶⁰. Santiago, representado de espaldas y arrodillado, como el resto, empuña el bordón con el sombrero de peregrino decorado con pequeños bordones cruzados y conchas.

età moderna (Atti del Seminario Internazionale di Studi, Bari, 28-29-30 aprile 1988), ed. Liana Bertoldi Lenoci, Fasano, 1988, pp. 303-331; Luisa LOFOCO, "La Puglia, il pellegrinaggio medievale ed alcuni 'signa' dell'iter sancti Jacobi", *De peregrinatione. Studi in onore di Paolo Caucci von Saucken*, op. cit., pp. 705-724, p. 718; Federica MONTELEONE, "Devozione iacopea in Puglia: funzioni, pratiche e forme di comunicazione", *Archivio Storico Pugliese*, LXIX (2016), pp. 81-107, pp. 104-106. Agradezco a Giovanni Bruno la habitual cortesía.

⁵⁶ Margherita PASQUALE, *Note sulla chiesa di Santa Maria de' Russis o di San Giacomo in Trani*, Barletta, 2018.

⁵⁷ C. GIBELLINI, *L'immagine di Lepanto. La celebrazione della vittoria nella letteratura e nell'arte veneziana*, Venezia, 2008, pp. 156-157; Marino Capotorti, *Lepanto tra storia e mito. Arte e cultura visiva della Controriforma*, Galatina, 2011.

⁵⁸ *Veronese. Miti, ritratti e allegorie* (Catalogo della Mostra, Venezia, febbraio-maggio 2005), ed. Patrizia Nitti, Filippo Pedrocchi, Giandomenico Romanelli, Claudio Strinati, Milano 2005, pp. 167-169.

⁵⁹ Marco BOSCHINI, *Le ricche miniere della pittura veneziana*, Venezia, 1664, pp. 22-23.

⁶⁰ Marino CAPOTORTI, *Lepanto tra storia e mito...*, op. cit., pp. 54-56.

